

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL ✠ PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

Rondel triste

PARA UNA DIVINA ENLUTADA.

Sé emperatriz de la Melancolía
y has que tu labio carmesí no ría!
Seduce más tu pálida belleza
cuando ciñe corona de tristeza
que cuando ostenta galas de alegría.

Más que a tu voz de pura melodía;
más que a tu franca y noble gentileza,
mi corazón le rinde su terneza
a tu ingenua eternal melancolía.

Y a que en la esplendidez de tu belleza
--como en el cielo cuando muere el día--
seduce más un velo de tristeza
que una libre sonrisa de alegría,
¡oh! emperatriz de la Melancolía;
has que tu labio carmesí no ría.....

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.'

Panamá, 1914.

Gas Tres Gotas

(VERSIÓN DE L. ELIZ)

ALBA.—la buena hada protectora de los novios, Alba, la que mora en la pupila azul de los orígenes más puros,—pasando una mañana cerca de una camelia, oyó pronunciar su nombre por tres cristalinas y trémulas gotas.

Aproximóse, y luego, posándose en el corazón de la flor, preguntó cariñosa:

—¿Qué deseáis de mí, gotas brillantes?

—Que vengas a decidir en una cuestión, dijo la primera.

—Propónla.

—Somos tres gotas diferentes, oriundas de diversos puntos; queremos que digas cuál de nosotras vale más, y cuál es la más pura.

—Acepto. Habla tú, gota brillante.

Y la primera gota trémula habló así:

—Yo vengo de las altas nubes.....Soy hija de los grandes mares. Nací en el largo océano, antiguo y fuerte. Después de andar envuelta en mil borascas, una nube me absorbió. Fui a las alturas, donde brilla la estrella, y, de allá, rodando por entre rayos, caí en la flor en que descanso ahora. Yo represento el océano.

—Habla tú ahora, gota brillante, dijo el hada a la segunda.

—Yo soy el rocío que alimenta los lirios; soy hermana de los opalinos fulgores de la luna; soy hija de las nieblas que se forman cuando la noche oscurece a la Naturaleza. Yo represento el amanecer del día.

—¿Y tú? pregunta Alba á la más pequeña.

—Yo no valgo nada.

—Habla..... ¿De dónde vienes?

—De los ojos de una viuda: fui sonrisa: fui niña: fui amor más tarde: ahora soy lágrima!

Las otras vivían de la pequeña gota... y Alba, abriendo las alas, tomóla afectuosamente, y dió:

—Esta es la de más valor; esta es la más pura.

—Pero yo fui océano!.....

—Yo atmósfera!.....

—Sí, trémulasgotas; más ésta fué corazón!.....

ÚLTIMA PALABRA

(A MI MADRE)

*Sonó exacta la hora postrimera
de los eternos, justicieros plazos,
en que el rayo dejara hecha retazos
la nube que su paso le impediera.*

*Terrible estaba Dios, muda la esfera
y el Hijo, con el cuerpo hecho pedazos,
desperezo por fin aquellos brazos
que sembraron el bien por dondequiera.*

*Cuando el velo del templo se rompla,
bramaban las alturas con estruendo,
el huracán contra la cruz rugía;
y El, llamando a su Padre en la agonía,
"En tus manos mi espíritu encomiendo"
dijo, y se fue con El la luz del día.*

ASI.....

*Sin decirnos adiós nos despedimos;
no hubo quejas, ni lamentos ni reproches;
tal pareció un saludo; bien hicimos
en olvidar por siempre aquellas noches
en que ni tú ni yo nos comprendimos.*

*El nudo entre los dos ya está deshecho;
así se ama en el mundo, así se olvida;
ya nunca iremos en abrazo estrecho,
ni yo a la mar sin fondo de tu pecho,
ni tú a la mar sin playas de mi vida.*

ENRIQUE ALVAREZ HENAO.

Y el hada desapareció en la región azul, llevando a la gota humilde.....

COELHO NETTO.

IN MEMORIAM

A MI RECORDADO AMIGO SAMUEL J. POLACK.

La Parca traidora vino a tronchar tu existencia de igual manera que una descarga eléctrica destruye a la gentil palmera que orgullosa se mece desafiando los vientos.....

Muy corta fué tu peregrinación por este mundo, pero muchos son los seres que la recuerdan, porque tú fuiste leal amigo e inmejorable hijo; porque sabías captarte las simpatías de todos, y porque tenías una grande alma en donde la falsía jamás pudo encontrar albergue.

¡Descansa en paz inolvidable amigo! Duerme el sueño de los justos en ese lugar donde no hay selección, y en donde las mezquindades de la vida no pueden arraigar su simiente!

N. MONTERO Q.

Panamá, Agosto 29 de 1914.

Esto y Aquella Revista Nacional .: .:

— SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES —

Suscripción por trimestre \$ 1.50—Número suelto \$0.30—Número atrasado \$0.50

Anuncios a precios convencionales.—Dirección: Esquina de la Avenida A número 69 y Calle 13 Oeste.—Teléfono 360b.—Apartado 54.—Panamá.

Sección Pedagógica — A cargo de los señores Rodolfo A. Pardo y J. D. Anguizola. - - - - -

La Escuela y la Vida

Señores:

Al descorrer el velo de este silencio grave y hondo que en torno mio despliega sus alas, con unas cuantas frases monótonas, áridas y perdidas en el campo perfumado de una literatura brillante y rica; al situarme ante vosotros como punto hacia el cual convergen todas vuestras miradas, desde esta tribuna, para que recojáis mis palabras y las lanzéis al seno de una crítica soberbia y sesuda, no me lleva otra fuerza que la de dar cumplimiento á una ardua y pesada tarea que sobre mis hombros echó el entusiasta Presidente de esta Corporación, señor Rivera.

Es, señores, el acto que en estos momentos y por segunda vez se presenta a vuestra vista y a vuestro estudio, uno de los más trascendentales que en la vida de este centro docente se han sucedido. Ese grupo de jóvenes que véis allí reunidos, vinculados con unos mismos ideales, aunados en unos mismos sentimientos de gloria y de confraternidad y al que tengo la honra de pertenecer, es el resultado directo de una educación e ilustración alcanzadas bajo el sobrio y viril esfuerzo de un cuerpo de profesores distinguidos que saben dejar en la memoria de sus alumnos, recuerdos vivos que interrogan gratitudes y que son intocados por mano del tiempo, que todo lo envuelve en una sombra de enigmas, de misterios y de olvido.

Falta de modestia parecerá, aunque la solemnidad misma del acto que celebramos regocijados me obliga a hacerlo, el afirmar de una manera positiva, que el segundo aniversario de la «Sociedad Minerva» no es otra cosa que el reflejo vivísimo de una firmeza de carácter, de un triunfo soberbio sobre obstáculos que no nos han arredrado en nuestra marcha, una victoria napoleónica sobre pasiones bajas y viles a las que no han podido resistir las diferentes asociaciones estudiantiles que en este plantel se han formado, desapareciendo todas y legándonos solo por herencia, pequeñas remembranzas envueltas en la gasa de lo legendario; perfumes de flores grises que se pierden en el azul del infinito; eco decadente de música sabrosa, lejana, tranquila, apacible.....

Señores: el tema que he escogido para tratarlo ante vosotros, confiando en vuestra benevolencia y atención es «La Escuela y la Vida».

Alguien ha dicho, estudiando el carácter genial, con una elocuencia infinita, con una brillantez y certeza meritorias, que «la escuela es el primer teatro donde se exhibe el hombre». Allí en la escuela, en toscos y duros bancos de madera, empieza, con un tinte que podríamos calificar de pálido, a formarse el temperamento individual, de esa personalidad que ha de llevar al niño en el transcurso de su existencia toda, por un sendero donde todo será felicidad o desgracia; allí se revela el espíritu de esa alma sencilla, inocente, cándida..... el maestro puede leer en su corazón su porvenir. La escuela, segundo techo donde el hombre se cobija para surtirse del granero espiritual para la jornada de la vida, le hace escalar el muro de la dicha, de la gloria, de la fortuna. Así como el artesano bañado en sudor y revestido con el noble mandil del carpintero, labra con sus instrumentos afilados las piezas necesarias para la construcción de algún objeto que las necesidades de la vida exigen imperiosamente, así la escuela es un taller, a veces humilde, donde el maestro en el banco del pupitre, con la investidura de la abnegación y el desinterés personal, y con el instrumento formidable de su inteligencia, labra el alma de sus discípulos para formar los hombres del mañana, los ciudadanos que acaso darán honra y gloria a la tierra que en su seno los alimentó. Si el maestro es el llamado, en primer término, a formar los verdaderos ciudadanos, la educación de él mismo, debe ser en todas las naciones y desde cualquier punto que se le mire, cosa que merece los más solícitos y principales cuidados, pues sin él—educador del alma en sus primeros sentimientos y manifestaciones—no existirían verdaderas y honrosas nacionalidades.

El maestro, con la tenaz energía e innagotable paciencia que le han caracterizado, aun desde los tiempos más remotos, puede y está obligado a modelar, a educar de una manera radical los caracteres y tendencias de los niños confiados a su dirección, señalándoles así los más altos horizontes de bienestar, de prosperidad, de gloria. El maestro, al poner el primer libro en las manos del niño y al enseñarle la primera letra del alfabeto, proyecta un rayo de luz vivísima e infinita en el alma y en la conciencia ensombrecida de aquel tierno ser. Ese rayo de luz se dilata en esferas inmensas como círculos de plateada aurora, por los ámbitos de la vida y guía siempre los pasos del hombre.

¡Todo maestro debe saber amar a sus discípulos!

La autoridad con que se reviste el maestro al colocarse enfrente de sus niños y mientras los tenga bajo su tutela, no debe ser férula con la cual establezca diferencias mortificantes entre ellos, cualquiera que sea la índole que los peculiarice, cualesquiera que sean las tendencias e inclinaciones de sus almas: él está llamado, como dije antes, a corregirlas, pero no de esta manera que podríamos calificar de baja y vil; él debe saber modificar y tratar con la benevolencia de un padre amoroso, las inclinaciones sobre todo, de los niños rebeldes que nunca faltan. Así el niño amará la escuela y regresará a ella con el anhelo, con el placer con que vuelve al hogar paterno.

Un maestro que no comprende la lo supremo de su misión ennoblecedora y hermosa; un maestro que sólo enseña por interés personal, por el sueldo que a fin de mes le facilitan, un maestro, en fin, que no sepa amar a sus discípulos, no será jamás un buen padre de familia, porque no sabrá amar a sus hijos ya que desprecia a los niños confiados a su noble cultura-

¿Comprenderán todos los maestros este delicado sentimiento de la escuela y de la vida?.....

Levantar y fortalecer el carácter del niño; hacerlo más fuerte para las luchas tan crueles por la vida, debe ser la más bella misión del maestro. No comprendo por qué; pero he notado con hondo desagrado, que en todos los círculos sociales de nuestra República, el magisterio es mirado con cierto desdén y abandono, que infiltran en el alma del joven maes-

tro un conjunto de sentimientos que le desaniman. Y me pregunto, ¿a qué causa se debe esto?.....

Los padres de familia deben ver, atendiendo a la alta misión ennoblecedora del maestro, que él es el auxiliar más poderoso para la dicha perpetua y el honroso destino de sus hijos. En los pueblos donde la civilización ha conquistado más que en el nuestro, tesoros innapreciables de cultura para la sociedad y el hombre, el maestro y la escuela son los pedestales de su grandeza y omnipotencia.

El sentimiento de la superioridad moral por la influencia de la escuela y del maestro en el hombre, debe ser universal en la conciencia de los niños.

La civilización es la fuerza incomparable a cuyo influjo se han transformado y se transforman las razas humanas; así la escuela cambia y modifica el rumbo de los pueblos y los destinos del niño y del hombre, guiándolos, cual ráfaga de viento bienhechor, hacia un puerto de seguro refugio contra la tempestad humana. Cuando un magistrado o un pensador levanta en alto la bandera de la educación nacional como un símbolo de progreso y de gloria para su época o para su patria, alza una bandera que no será abatida jamás, porque esa enseña es el oriflama de las generaciones que conquistan la gloria con su santa protección. La juventud es el porvenir de los pueblos y nunca debe carecer de escuela. Puede carecer de pan por las adversidades de la vida, pero no de la escuela que es el granero donde todas las almas se nutren y se surten de alimentos para la jornada de la existencia.

La odisea de un hombre intelectual es muy hermosa; es la única epopeya que no se ha escrito con lágrimas ni sangre; se ha redimido bajo la influencia del estudio. Sus triunfos, que coronan la inteligencia y el pensamiento, no establecen jerarquía y sirven de ejemplo y estímulo para el mundo entero; no hay egoísmo en sus aspiraciones, porque su saber se esparce por los ámbitos de la sociedad toda. El tiempo es su herejero; su cátedra, un santuario y en él se oficia el santo sacrificio de la humanidad. Es la inteligencia que predica la fe a los demás. Al calor de las ideas, el maestro debe ser generoso, comunicativo, abnegado, heroico, a fin de servir de apoyo a todos los que necesitan de su entusiasmo para triunfar en la vida, y multiplicar las energías en las mayores atribuciones.

La educación opera prodigios; al alumno lo convierte en maestro. Es la fuerza generadora de la escuela, la que hace brotar los gérmenes misteriosos del alma en el carácter más indescifrable.

Aun cuando la historia del mundo demuestra la poderosa acción civilizadora de la escuela y del maestro, desde los más remotos siglos podemos leer a toda hora, el destino de los hombres en las páginas del libro de la naturaleza que parece abierto a los ojos de todos.

¿Cómo se renueva la Primavera?

El follaje que convierde en polvo al Otoño, arrebatando su alegría a los prados ¿cómo se rejuvenece y cubre de verde a la floresta? Por la germinación de las semillas y el brote de las gemas en las plantas y en los árboles. El bosque seco retoña y vive. Los árboles muertos se cubren de flores y frutos deliciosos. Así el hombre: la idea depositada en su alma como polen de una planta o de una flor, germina y se desenvuelve en su pensamiento, crea las alas de águila o de mariposa para volar y recorrer los espacios infinitos de los horizontes de la vida.

S. MCKAY.

Con el presente número comenzaremos a cobrar el primer trimestre de nuestra Revista, a sea del 1º al 6º número. Suplicamos la puntualidad en el pago. ~ ~ ~ ~

CRONICA

COMO sabemos que el público pa-nameño poco o nada ha leído del vigoroso y culto escritor uruguayo, don José de Soiza Reilly; y, como no ignoramos que muchas personas es-

quivan leer los artículos que se refieren a la Iglesia Católica o a sus representantes, reproducimos hoy, recomendando su lectura, el que acerca de S. S. Pío II escribió Reilly, artículo que además de sus bellezas literarias tiene el mérito de introdu-

cirnos en la vida y virtudes del santo varón que hasta el mes próximo pasado ocupó la silla de San Pedro.



OCUPA la página de honor del presente número, un artístico Rondel de nuestro compañero de labores don Gaspar Octavio Hernández.

Poeta de muy ricos veneros y prosador de finos kilates, la personalidad literaria de Hernández se destaca entre los literatos nacionales de la presente generación, por su espíritu analítico en la prosa, y por la forma estética en el verso. Y tanto es así, que su nombre ha logrado figurar al lado de las firmas más autorizadas del *Mercurio* de Nueva Orleans, cuyo Director dispensa a Hernández principal deferencia.

Al publicar, pues, en página de honor su bello *Rondel*, no hacemos más que ratificar el aprecio que Hernández nos ha inspirado siempre.



MERECE todos nuestros aplausos la Asamblea Nacional por el acto justiciero de haber elegido a nuestro simpático amigo don Darío Vallarino para el cargo de Magistrado del Tribunal de Cuentas.

Así se estimula en los hombres el amor a la Patria y a la humanidad.



EL próximo 20 de Septiembre celebra su onomástico la graciosa y gentil señorita Rita Cajar, aprovechada alumna del IV año de la Normal de Institutoras.

Plácenos felicitar entusiásticamente a la inteligente educanda, por cuya eterna felicidad formulamos sinceros votos.



RECOMENDAMOS la lectura del

trabajo de nuestro inteligente amigo el señor S. McKay, leído en el aula Máxima del Instituto Nacional el 29 de Agosto, fecha en que la «Sociedad Minerva» celebraba su segundo aniversario.



SENTIDO pésame enviamos a don Julián Sosa y familia por la muerte de su señora madre doña Delia Arosemena v. de Sosa, ocurrida en esta ciudad el día 7 de este mes.



POR Decreto de reciente fecha ha sido nombrado Director General de Estadística, nuestro amigo y compañero de labores, don Aizpuru Aizpuru, de cuyo suceso nos congratulamos sinceramente.



PROCEDENTE de Londres se halla entre nosotros don Horacio Rangel, Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Coclé.

Saludámosle atentamente y ponemos a su disposición las páginas de nuestra Revista.



TAMBIÉN se encuentra al lado de su familia en esta ciudad don Alfredo Arias quien obtuvo recientemente en la Universidad de Londres diploma de Ingeniero Electricista.

Saludámosle deseándole buen éxito en la difícil carrera a que ha consagrado su inteligencia.



LOS hermosos versos firmados con el pseudónimo *Delio*, con los cuales honramos hoy una de nuestras páginas, son, como su título reza, dedicatoria de una serie que en grupos de tres o más estrofas publicaremos en cada número de esta Revista.

NOTAS EDITORIALES

MIENTRAS que seis de las naciones más caracterizadas de la culta Europa marchan a tambor batiente hacia los campos de batalla, vertiendo sangre y sembrando ruinas a su paso; mientras que los países de la nerviosa América escrutan el horizonte, donde suspendido por la mano del destino se abre un negro interrogante que sólo Dios puede interpretar; y, mientras que en el seno de nuestra adolescente República los políticos se agitan en busca de una incógnita rebelde, nosotros, que no somos ni guerreros ni políticos, sino humildes colaboradores en uno de los ramos del progreso humano, venimos a trazar un paréntesis en el tapete de las luchas materiales y a colocar en él, exentos de rencores y de envidias, el fruto de nuestros desvelos, cosechado en el frondoso huerto de nuestros arraigados ideales.

Como dijimos en el número primero, nuestra Revista está destinada a llevar a los hogares panameños la nota alegre que les haga olvidar siquiera por unos instantes las grandes rebeldías de la existencia. Pero su papel primordial consiste en dar a conocer—con las restricciones que el arte exige—los adelantos del elemento joven que comienza a transitar por las sendas literarias.

ESTO Y AQUELLO no será monopolio de los que han logrado conquistar el favor del público; porque creemos que para formar el carácter de la juventud y ensanchar los horizontes de nuestra literatura, se hace necesario que aquélla diga públicamente de qué es capaz.

Dicho lo anterior, fácil será colegir que el egoísmo literario—fruto casi siempre del temor de ser sobrepujado por los que vienen detrás—no nos hurtará nunca el vehemente deseo que alentamos de ver en pleno florecimiento las letras panameñas.

15 DE SEPTIEMBRE

Celebran hoy cinco de nuestras hermanas repúblicas centroamericanas el 93.º aniversario de su separación política de España, y ello es motivo de júbilo para todo el que sienta dentro de sí palpitar deseos de libertad y de progreso.

Constituíta la democracia angloamericana desde 1776; trocados ya por verdaderas entidades internacionales los principales estados suramericanos, no era justo, ni digno que los gallardos hijos de la América Central, llamada entonces Capitanía General de Guatemala, se asfixiaran más bajo la bronceada bota del absolutismo.

Así lo comprendió el Hada Magna de los libres y, en un prodigioso vuelo de altivez y de audacia, arrancó del cielo de la Monarquía Ibérica esa constelación de cinco estrellas, que tomó luego en cinco bellísimos países; países que, a pesar de los fugaces disturbios que los han sacudido—manifestaciones bio-dinámicas que demuestran muy a las claras la intensa vitalidad de ellos—se mantienen firmes, álvos y viriles, conscientes del brillante papel que les toca desempeñar en el escenario de los pueblos.

Crean nuestros hermanos de Centro América que los panameños gozamos sinceramente con sus triunfos y que, al Dios de las naciones elevamos nuestras más fervientes preces por que les siga concediendo—como hasta ahora—paz, amor al trabajo y patriotismo, para que avancen ininterrumpidamente por el sendero de la prosperidad.

Una visita a Su Santidad Pío X.

--**E**L PAPA!

—¿Queréis verlo? Sí. Venid conmigo.... Ya sabéis que el jefe supremo de la Iglesia católica está enfermo. ¿Qué tiene? Sufre un terrible mal. Los médicos que lo examinan diariamente, tiemblan ante el progreso de la fatalidad. Es un mal silencioso. Viene como la muerte. Sólo ata-



SU SANTIDAD PIO X
MUERTO EL 22 DE AGOSTO DE 1914

ca a los que en la primera juventud gozaron mucho y descansaron más. Diríase que algo como un fantasma se cierne sobre la cabeza blanca de este buen campesino. Modesto sacerdote de Venecia, cuando llegó a la silla patriarcal de San Pedro era robusto, sano, vigoroso, alegre. Hoy, enflaquecido, pálido, renqueando, suspira en la estrechez de enorme prisión, como un pobre pajarito triste que se muere de nostalgia en una jaula de oro.... Sin duda, debido al mal estado de Pío X, las autoridades del Vaticano han reducido el núme-

ro de audiencias. Y me refiero a las públicas, pues en cuanto a las privadas, resultan imposibles.

¿Cómo describirnos la entrada al Vaticano? Imposible. Y vulgar.... Tenéis que subir y bajar escaleras con los bolsillos llenos de recomendaciones. Para poder subir las escaleras tenéis que hacer legalizar primero vuestro frac. Aunque os parezca una ironía, para poder acercaros al representante de ese delicioso peregrino que se llamó Jesús, os obligan a vestir traje de gala. Además tenéis que llevar la galera de felpa en una mano y los guantes blancos sin poner, en la otra. Si no lleváis el aviso de audiencia, los guardias suizos os asustan con el arma agresiva, y os prohíben el paso... Si queréis llevar una pequeña máquina fotográfica, el problema no tiene solución. Al penetrar en el primer patio, un gendarme os la quita, y la deja en custodia, como hicieron con la nuestra. Creían que era una bomba... ¡Qué diferencia con el gentil y caballeresco sistema de nuestro palacio Arzobispal, en donde se recibe afectuosamente a todo el mundo!.... Merced a la actividad de varios sacerdotes que pusieron cariñoso empeño en protegernos, pudo la máquina de Arce funcionar impunemente por el Vaticano.



Pío X me recibió con una sonrisa tan amable, tan sana, tan pura, que hízome olvidar las peripecias sufridas para verlo. Después de esperar media hora, entró en la sala, lentamente. Todo blanco. Todo pálido. Me pareció una imagen de León XIII. ¡Qué triste! Cuando me arrodillé, hizo un gesto de humilde gentileza. Me puse de pie. Luego, sentóse en su modesta silla. Comenzó a hablarme. Y me habló despacio, en italiano. Pero con cantito véneto. En su dialecto.... Me habló con una suave voz llena de música. Yo no sabré decirsi fué aquello una ilusión de mis oídos, o si fué realidad de sus palabras. Pero lo cierto es que yo escuchaba en la voz de Pío X ese timbre suave, misterioso, lejano, que sólo se puede oír en las palabras de las mujeres que sufren demasiado y lloran mucho.



Ya sabéis que a los papas, como a los reyes, no se les puede interrogar. Sólo se les contesta. Sin embargo, Pío X es un hombre tan poco pontífice, que cuando habla se olvida de la misión difícil que le imponen los cánones. Habla y deja hablar con la exquisita ingenuidad de su esáritu santo. Por eso le dije:

—Las repúblicas del Plata sienten por S. S. gran devoción.....

¡Oh, son muy amables! Ya lo sé.... Son muchas las demostraciones de cariño que aquellos pueblos me tributan. Dígales que los quiero mucho, y que les envío mi más sincera bendición.... ¿Naturalmente que allá, como aquí, los enemigos del catolicismo deben ser muchos?

—Sí.

—Pero la ley de Dios siempre triunfa.

—Aquellos son pueblos nuevos que necesitan para florecer, la evolución de todas las ideas.

—Son pueblos muy simpáticos.

—Hay allá muchos católicos.... Aspiran a tener un cardenal.....

—¡Ah!... ¡Un cardenal!....

Su Santidad guardó silencio. ¿Esquivaba? Luego me preguntó paternalmente:

—¿Y estará usted mucho tiempo en Italia?

—Sí.

—¡Es una hermosa tierra!.... No deje de ir a Venecia. ¡Qué poesía tan intensa la de aquella región! Vaya usted.



¡Oh! El entusiasmo con que Pío X me hablaba de Venecia, hízome sentir en lo más hondo la congoja de este varón virtuoso, que llora en el silencio de su palacio la ausencia de su amada: Venecia.



Es un cuento de dolor y de pena la vida de este anciano, que sin llevar sobre sus cabellos muchos años, parece un viejo inerme. Cuando solamente se le conocía por el nombre de José Sarto, era feliz. Al lado de su madre— una buena viejecita,—y de sus hermanas, muy devotas, amaba la vida. Gozaba. Tenía una pequeña huerta. Todas las mañanas, al levantarse, decía su misa en la capilla del pueblo. Luego tornaba a su casa, y en la vieja mesa de madera ordinaria, tomaba con su madre el sabroso cafecito con leche. En seguida iba a la huerta. Allí, con amor de jardinero, cultivaba legumbres. Después a dormir. Y al día siguiente, lo mismo. Siempre lo mismo. Con la dulce monotonía de los mismos placeres. Ya véis. Así vivía. Por eso llegó a ser Patriarca de Venecia. Era, os repito, muy feliz.



Pero, escuchad: de repente, cuando la muerte de León XIII, lo llamaron de Roma. En el cónclave se le necesitaba. ¿Para qué? Para que hiciera número.... Fué. Asistió a las reuniones. Pero como la política del Vaticano tiene exigencias de política criolla, no fué posible nombrar Papa a Rampolla. Era demasiado joven. Sabía mucho.... Y como Rampolla no podía serlo, se pensó en uno que fuera silencioso, tranquilo, que tuviera muchas canas, y que no conversara demasiado.... De todos los cardenales papables, el que menos frases pronunciaba y el que más canas tenía, era este humilde cura de Venecia, que para evitarse el disgusto de decir:

—No.

Decía siempre:

—Sí, sí.



Le sacaron de su silencio, de su hogar tibio, de su cama pobre de jergones muy duros. Lo alejaron de los besos cariñosos de su madrecita, y se lo llevaron al fastuoso palacio en donde cada piedra lleva una firma célebre, y en donde cada puerta tiene siete candados....

Imagináos a esta palomita, sola, sin madre, sin huerta, sin legumbres, sin el café con leche en su mesita humilde.... Imagináos a este espíritu modesto, apocado, tímido, que de repente es sacado de su modestia, de su timidez, y

conducido al son de músicas y cánticos a un palacio que es tan enorme, que parece muy pequeño, y tan lujoso que parece una mansión de reyes del Oriente.



Ved lo que ha pasado el otro día, y que toda Roma—siempre sentimental,—comenta entre suspiros. Una de las hermanas del Papa está casada. Su esposo, un excelente hombre—un obrero,—era el compañero predilecto de Pío X. Hace poco se enfermó de muerte. Agonizaba. Estaba en Venecia. El Papa supo la noticia y comenzó a llorar. Lloraba como un niño. ¡Pobrecito! Quería ir a verlo. Quería ir a la cabecera de su cama para darle a su amigo el último consuelo. Pero no podía. El desgraciado moribundo clamaba por el Papa, su compañero de la infancia, pero Pío X no podía ir. ¿Por qué? Por una razón sencilla. Era Papa..... No podía salir del Vaticano..... Cuando el cuñado de S. S. murió, nadie se atrevió a darle la noticia. Al fin, él la adivinó: Es claro. En silencio, se fué al jardín. Se fué a un oscuro rincón, junto a una fuente. Allí de rodillas, lloró. Lloró mucho..... Y los camareros le oyeron llorar hasta muy tarde..... Ya véis que Cristo no anda a veces tan lejos de la tierra.....



A pesar de todo, Pío X no goza de la popularidad ni de la simpatía de León XIII. Guillermo Ferrero, que tal vez por nuestra ingenuidad de hombres honestos, es más conocido en América que en Italia—dijo hace poco tiempo: «Yo no conozco los secretos de la pequeña Hierápolis colocada ultra Tiber, ni las ideas, los intereses, las pasiones que hierven y fermentan bajo la impasible cúpula de San Pedro. No estoy en situación de discernir en este caso lo verdadero de lo falso, la leyenda de la historia en las innumerables explicaciones con que los diarios de Europa han creído poder motivar la política vaticana en los asuntos de Francia. Pero la comparación entre León XIII y Pío X, que está, casi diría, latente en tantos espíritus, sobreentendida en tantos raciocinios, implicada en tantas reservas y cautelas y juicios, me parece una cuestión mucho más grave que los daños y peligros a que un pontificado políticamente demasiado inexperto, pueda exponer a la iglesia: una cuestión fundamental, que es quizá la más grave entre todas las que hoy se alzan ante la iglesia católica: la cuestión de la elección del supremo gestor de la iglesia. Si se cree que a Pío X le faltan algunas de las grandes cualidades de su predecesor, que son necesarias para el altísimo cargo, ¿debe su elección considerarse como uno de los errores inevitables en todas las elecciones humanas, y por lo mismo accidental, singular, que no hace ley?



Sea como sea, la diferencia entre el Papa fallecido y el actual es muy grande. Sobre todo juzgando desde el punto de vista popular. Cuando vivía León XIII, se decía que sus decisiones en el Vaticano eran las que valían. Y que en su vigorosa actividad de anciano, recio, fuerte, hecho a todas las diplomacias y batallas sonrientes, sabía imponer su opinión, su voluntad, sus creencias. Ahora se duda de Pío X. Como se ve siempre triste, siempre nostálgico, con esa mirada de hombre prisionero que le molestan los adornos, las

pompas, las ceremonias, comienza a murmurarse que ha delegado todos sus atributos en las altas personalidades políticas que le rodean. Por eso, cuando en el Vaticano se anuncia la aparición de una encíclica u ocurre algo grave, en seguida los periodistas van a ver a Merry del Val, a Rampolla, a Bisletti.....

Tenéis que estar alguna vez en presencia del Papa, para comprender lo que pueden tener de verdad los rumores que acerca de él circulan. Si lo véis en una audiencia general, á una de las cuales me fué dado asistir como «peregrino de Inglaterra», adivinaréis en seguida la molestia que el Papa experimenta ante tantas reverencias y saluciones. Se conoce que él quisiera recibir a todos en privado, en la intimidad de su escritorio. Se comprende que él, con su gran corazón, ansiaría hablarles a todos, sin ceremonias, sin seriedades dogmáticas, sin frases latinas. En cambio tiene que hacer esto: si los peregrinos son muchos, pasa por entre medio de ellos, con un apresuramiento de hombre cansado. Pasa. Pasa sonriendo, arrastrando su lamentable pierna derecha, hinchada por la gota. Y lo veis pasar como una sombra blanca, detrás de una corte de sacerdotes, de camareros y de esos pintorescos soldados suizos, cuyo traje, de colores activos, pone sonrisas en las devociones más sagradas..... Y después, lo veis detenerse allá en la puerta del salón, o en el trono del patio, y escucháis la bendición que pronuncian sus labios, y que la modulan sin entusiasmo, sin esa aristocracia de León XIII, que hacía conmovér el corazón más flaco de virtudes.

Fuera de esto, se comprende que la política nerviosa del Vaticano no ha sido hecha para las manos de Pío X. Aquel anciano débil no puede dirigir esa vorágine, esa corriente de voluntades, ese temporal de aspiraciones que suben y bajan las escaleras de la prisión papal. Si Pío X actuara como los viejos papas de la historia romana, tendría que perder la razón. Allí las influencias del ministro Merry del Val y de Rampolla— aunque contrarias,—son las que gobiernan. Por eso, últimamente, cuando el primero fué objeto de una demostración muy agresiva de parte de los socialistas de Marino, toda Roma se conmovió, como si el ofendido fuera el Papa..... Se hicieron actos de desagravio, la casa de Castelgandolfo, donde el cardenal pasa el verano, fué la meta de muchas peregrinaciones.



En el momento de cerrar esta correspondencia, los diarios traen graves noticias. Primero: la salud del Papa. Después se habla entre líneas de las consecuencias graves que pueda traer la modificación del «Sillabus», con motivo del modernismo. El telégrafo os habrá dado detalles bien completos. El Vaticano y el Quirinal parece que están más distantes de lo que se supone. Según me informan, se piensa suprimir las ceremonias del jubileo, señaladas para Septiembre próximo. ¿Cuál es la causa? Algo grave. La reina Margarita viene a Roma. Es necesario usar los puntos suspensivos.....



He hablado con un alto representante de la iglesia, a propósito de quién podrá ser el futuro cardenal argentino. Le he prometido no citar su nombre, y me ha dicho con exquisita gentileza:

—Unos creen que monseñor Romero. Pero es casi seguro—muy seguro,—
que será monseñor Padilla.... Cuenta aquí con muchas simpatías.
Y nada más.

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.

Eróticas - - -

A BERTA

DEDICATORIA

*No anhelo ver mi nombre entre los nombres
De escritores galanos y correctos;
Escribo PARA TI, sin que los hombres
Tengan nada que ver con mis afectos.
Y si tus ojos, negros y brillantes,
Se fijan en mis versos,
Encontrarás aquí, de tu belleza,
Algo como un reflejo.....
Ellos son PARA TI; buscan el ritmo
De tu voz delicada.....
¡Esa nota celeste de tu acento
Que tiene un eco en mi alma.....
Recíbelos oh, Berta!
Como ofrenda en tu altar depositada,
Y dáles, con tu aliento soberano,
La vida y el perfume que les faltan!*

DELIO.

LUNA!

OH, Luna hermosa y blanca que paseas por los cielos infinitos el misterio de tus melancolias! Yo quiero decirte los fatuos pensamientos que a mi mente inspiras y los profundos odios que en mi pecho ahondas.

No te he cantado nunca, y aún ahora mi temerosa pluma no acierta a darle forma a la divina cantilena que há tiempo repercute en mis oídos.

Mi espíritu te anhela, cuando menguada y sin fulgores, te vas por la rotunda de los cielos, incógnita entre la luz vibrante del soberbio padre Sol.

Mi corazón de odia, cuando amazona en tu corcel sin mancha atraviesas la noche iluminándolo todo, hasta la alcoba nupcial a donde bajas—araña del espacio—tegiendo y destegiendo la malla imperceptible de tus rayos indiscretos.

Eres buena! Porque para gozar de tus caricias abandona su retiro la bella inspiradora de mis ideales y tras élla me voy o por tus hilos la hago dueña de mis cuitas.

Eres mala! Porque agitas en mi pecho la candente lava de los celos y, porque sin cuidarte de que yo te espío, enredas en las mejillas y en los labios y en las sienas de mi amada las hebras luminosas de tus ósculos volubles.

Tú haces que germine y se abra en los profundos surcos de mis pasiones la biforme camelia de la antítesis: Te anhelo y te repulso; te idolatro y te odio; te envidio y te compadezco porque eres bueno y mala a un tiempo mismo.

Te anhelo, porque tu aliento embalsamado por el céfiro nocturno diluye sus aromas y frescuras en la noche, y a gozarlas se da prisa la maga de mis sueños y la veo. Te repulso, porque mi ánimo se acobarda cuando sé que tú me miras y que puedes divulgar mis confidencias.

Te idolatro, porque en más de una ocasión tus hebras han servido de conductor a mis pláticas amorosas. Te odio, porque coqueta como eres, a veces no me has dado comunicación con la dueña de mis amores, y alegando que no me ama te me has ofrecido a reemplazarla.

Te envidio, porque tú la besas cómo y cuándo quieres; porque sabes sus secretos, y el infinito gozo experimentas de escudarla con tus rayos. Te compadezco, porque desde el taimado criminal hasta la asquerosa lechuza, no hay quien no insulte tus fulgores, que impiden o divulgan la realización de muchos actos que debieran permanecer ocultos en la sellada urna de las cosas ignoradas.

¡Quién pudiera mirar lo que tú miras y saber lo que tú sabes, oh Luna hermosa y blanca que paseas por los cielos infinitos el misterio de tus melancolías y la carga de tus secretos!

Mis ojos te han sorprendido muchas veces, durante los eclipses, cubierto el rostro de rubores; otras te han visto correr afanosa a ocultarte en el espeso fondo de las nubes. ¿Por qué te ruborizas? ¿Es que tu amador eterno, el bello y rutilante Apolo se declara enamorado de tus castidades y entonces tú, pudorosa como eres, a pesar de las cosas que sabes, no puedes evitar que tu amor estremecido por la magia de una trova colore tus mejillas con oleadas de púrpura? O es que tu madre, la Tierra, sabedora de tus amores con él se interpone entre los dos para sustraerte a sus fecundas lujuriosidades?

¿Por qué te escondes? Es que la tragedia de Faetón se repite y te ocultas para no presenciar la catástrofe? ¿O lo haces para llorar tus desventuras amorosas sin que nadie se aperciba de tu llanto?

Si supieras! En las noches sosegadas, cuando viertes tu blancura luminosa sobre el éter y rielas el azogue de los mares y el absintio fugaz de los torrentes; cuando vuelcas en el ancho y seco erial de la llanura tus ánforas de nieve y la pueblas de fantásticas visiones; cuando rozas la penumbra de los bosques con tus ósculos sutiles, entonces yo, eterno enamorado de las cosas imposibles quisiera acercarme a ti para decirte: Luna: tú que sabes tantos secretos, dime paso muy paso, con tan menguado acento que sólo yo te escuche: La mujer que encarna en mis ilusiones prestará atención alguna vez á mis súplicas pasionales?

Mas no me atrevo, nó; porque si tal te preguntara y me di eras que nunca, no sé lo que me haría.

Oh, Luna hermosa y blanca! Por tus hilos de plata se trepan mis recuerdos, que suben y se alejan hasta perderse en la insondable noche de los tiempos. Por la escala de tus hebras bajan como efluvios refrescantes los placeres presentidos, mientras que tú destilas en el yerto paisaje de mis sueños tus lágrimas de plata y lo iluminas!